

LA UNION LIBERAL.

NUMERO 4.
Tres cuartos.

MADRID.—Se suscribe en la librería de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Oficinas de LA UNION LIBERAL, calle de Pizarro, número 14, cuarto bajo de la derecha.—6 rs. al mes.

MADRID.—Jueves 17 de Agosto de 1854.

PROVINCIAS.—Oficinas de correos y principales librerías, y por libranza franca al Administrador de LA UNION LIBERAL, ó en sellos de á seis cuartos.—8 reales al mes.—22 por trimestre.

AÑO I.
Tres cuartos.

MADRID 17 DE AGOSTO.

Si nos hemos propuesto sinceramente afianzar las conquistas de la revolución; si estamos decididos á allanar todos los obstáculos que pudiera encontrar el gobierno en la vía constitucional; si queremos aumentar nuestra fuerza, nuestro prestigio, dentro y fuera de España, preciso es que nos dediquemos sin levantar mano á reparar los desastres que ha sufrido la Hacienda; y si deseamos salvar la Hacienda, es necesario, es urgente, que aseguremos ante todo el orden público.

La idea de orden público coexiste con la de fortuna pública, como con toda idea de gobierno: el desorden ocasiona la ruina de la Hacienda; la bancarrota produce inevitablemente el trastorno del orden.

Causas sabidas de todos, vergonzosas ó simplemente lamentables, han concurrido á debilitar nuestro crédito, abriendo una brecha enorme en nuestro erario. No vamos hoy á proponer las medidas radicales, que, á nuestro juicio, deben restaurar la Hacienda; queremos solo escitar al gobierno á que tome las resoluciones imprescindibles y del momento, que reclaman las perentorias necesidades del país.

Es urgente regularizar los impuestos, desnivelados en las provincias por las juntas de gobierno. Las contribuciones indirectas han sido rebajadas en unas partes, suprimidas en otras; y estas alteraciones han disminuido considerablemente los ingresos del Tesoro. Verdad es que el gobierno ha ordenado ya que las contribuciones recobren su antiguo ser, hasta que las Cortes establezcan las oportunas reformas; pero no basta mandar tales cosas, es preciso tener la voluntad decidida de hacerlas cumplir.

El pago de las contribuciones directas ha sufrido bastante retraso, por efecto de las difíciles circunstancias en que nos hemos encontrado. Importa, pues, que se dedique á la recaudación el mayor celo, y que las autoridades encargadas de su realización cuenten con la fuerza necesaria para ejecutar este servicio.

Conviene también que el plan de economías inaugurado, reciba la mayor latitud posible en todos los ramos del gobierno. La disminución de empleados y la rebaja de los sueldos son los dos ejes en que se apoya la restauración de nuestra Hacienda.

FOLLETIN.

REGENERACION DE LA GRECIA.

Mahmud en 1812 había aceptado la desventajosa paz de Bukarest, cuando hubiera podido obtener mejores condiciones, aprovechándose de la triste situación de la Rusia, sino hubiese estado como siempre ignorante de la política exterior. En el congreso de Viena nada se había estipulado respecto de la Turquía; y así fué que comenzaron para esta los peligros, cuando se concluían en otros países. En cuanto á la Grecia, el espíritu mercantil sofocaba los sentimientos generosos, y los franceses, y especialmente los ingleses, miraban de reojo á esta nación que se presentaba en competencia suya, y preferían dejarla permanecer en la esclavitud. Pero Alejandro, precisamente porque veía la necesidad de dar la paz á la Europa, conocía también la de proporcionar un desahogo á su actividad, y quería abrirse en Oriente. Por otra parte, una alianza que se titulaba Santa, no podía menos de ser un peligro para el islamismo. Así, pues, cuando toda la Europa hablaba de independencia, Alejandro mostró á los griegos el lábaro destrozado por los guerreros de Mahoma, la cimitarra musulmana suspendida sobre sus cuellos, las relaciones fraternales que existían entre los eslavos y los helenos, el heroísmo de los padres de aquellos, y la cultura de los padres de estos, y se lamentó con la nación griega de las abominaciones que profanaban la casa

Para que se cumplan estos interesantes objetos, y sobre todo, para que se realice con actividad y pureza el cobro de las contribuciones, sin vejarse á los contribuyentes, es indispensable que el ministro del ramo proceda con mucho pulso al hacer los nombramientos de administradores de Hacienda pública de las provincias. Hasta ahora no tenemos motivo sino para congratularnos del acierto que ha habido en la delicada elección de algunos funcionarios de esta clase.

Para concluir: reclama, exige imperiosamente nuestro estado que el contribuyente satisfaga sus cuotas con puntualidad. Tengan presente los pueblos, que ahora no irán sus haberes á constituir el patrimonio de una pandilla voraz y desvergonzada; sino que antes por el contrario serán destinados á sufragar las cargas legítimas de la administración, empleándose en completar el armamento de la milicia nacional, en la reconstrucción de nuestro liberal ejército, en premiar á los que han sacrificado al triunfo de la revolución sus particulares intereses, en atender, en fin, á los gastos que ocasiona la conservación del orden público, que es el centinela avanzado de las patrias libertades.

Amantes de la honrada y valerosa milicia nacional, que tantos servicios está ya prestando al orden público, no hemos podido menos de saber con gusto que están dadas hace días las ordenes más terminantes para que se la entreguen todas las armas disponibles en los almacenes militares. También sabemos que se habían mandado recomponer y utilizar muchas, y fabricar más, con el objeto de que estuviese cuanto antes armada. Ayer, por último, ha quedado aprobada en Consejo de ministros la compra de diez mil fusiles, para lo cual saldrán comisionados algunos oficiales al extranjero.

Todo esto lo ha propuesto ó llevado á cabo de por sí el ministro de la guerra sin escitacion de nadie, por amor á justa institución que él reconoció en su programa de Manzanares como garantía de las libertades públicas.—A cada uno lo suyo; y si son ciertas nuestras noticias, al conde de Lucena debe agradecerle la milicia nacional, que nadie haya procurado con más celo que él, su establecimiento y organización.

Las noticias de Canarias alcanzan al 7 del corriente. El consecuente liberal general Zendera, estaba designado por la opinión pública para la presidencia de la junta de gobierno, pero este señor tuvo la modestia de no aceptar sino la vice-presidencia. Entonces el capitán general Ortega, verdadera encarnación del pola-

dro, además, que estaba agradecido á los griegos por los socorros que estos le habían prestado contra Napoleón, y que favorecía á los eteristas, podía darles un completo triunfo tan solo con dejar volver á su patria á tantos como militaban en sus banderas. Algunas veces exclamaba: ¡Pobres griegos! ¡Siempre suspirando por tener patria! y la tendrán seguramente. No moriré contento si no hago alguna cosa por mis pobres griegos. No espero más que una señal del cielo. Pero aquella no vino, y su política se limitó á regenerar aquel país con las artes y la civilización, y á proteger á las familias griegas establecidas en Constantinopla; en suma, á atraerse el afecto de los esclavos sin perjudicar al amo, y á tener bajo su dependencia á los unos con la esperanza y al otro con el miedo.

Mientras los turcos gozaban la mezquina seguridad que tiene aquel que cuenta las insurrecciones tan solo por los estragos con que logró sofocarlas, en Grecia llegaban á su colmo las esperanzas de la redención. Aseguróse que la imagen de una virgen exhaló un gemido (1820); que los frailes de un convento oyeron una voz de esperanza; que hubo islas que brotaron y desaparecieron entre las aguas; que hubo terremotos, volcanes y saltos de agua hirviendo, con lo cual se escitaba la imaginación del pueblo; que en tantos prodigios creía descubrir la certeza de que estaba próximo un cambio.

Al odio contra los turcos se mezclaba el desprecio, desde que ocho mil rusos habían puesto en fuga á treinta mil otomanos, y un gran número de griegos empleados por el gobierno ruso, al comparar la situación de su patria con la de Rusia, sentían más la dureza del yugo que les oprimía; otros, finalmente, que habían militado en los ejércitos de Francia, de Inglaterra y de la misma Rusia, ansiaban la ocasión de nuevas victorias. Algunos pensaban que se debía vencer á los turcos, superándolos en cultura, y conociendo por instinto cuáles son los dos enemigos del despotismo, fundaban institutos científicos y comerciales; al paso que otros, estudiando la medicina en las universidades europeas, adquirieron el conocimiento y el deseo de una condición mejor. Alejandro

quisimo en aquellas islas, tuvo la feliz idea de ponerse al frente del movimiento liberal. Este hecho no ha menester de comentarios.

Aprovechamos esta ocasión para recordar al gobierno el deber que tiene de residenciar inmediatamente al Sr. Ortega, por los inauditos desmanes que se le atribuyen, no siendo el menor de todos el haber enviado últimamente á Filipinas al recto auditor de aquella capitania general, por no prestarse á una exigencia injusta.

Anoche se decía públicamente que Mr. de Persigni había llegado á Madrid con una misión del emperador de los franceses que se suponía grave y amenazadora para nuestra independencia. La llegada no es cierta, y en cuanto á la supuesta misión de Mr. de Persigni, nada hay que pueda autorizarla. La nación española que ha hecho una revolución para castigar la inmundicia y la tiranía, está dando pruebas de moderación y de sensatez que mas bien deben producir admiración que alarma en Europa.

Pasado mañana debe salir para Zaragoza á incorporarse con su regimiento, el batallón de Mallorca que se encuentra en esta corte, y que será relevado por el del Príncipe. A este propósito diremos que se nos asegura haberse ofrecido el mando de aquel regimiento al bizarro y joven militar D. Camilo Feijó, uno de los que emigraron á Portugal cuando los acontecimientos de Galicia en 1846.

El general D. José de la Concha, nombrado gobernador de la isla de Cuba, emprenderá su viaje tan luego como se sepa la llegada del buque que el gobierno ha puesto al efecto á su disposición. Al nuevo capitán general de nuestra mas preciosa antilla, acompañarán varios empleados de la Península; y entre otros, sabemos que el gobierno ha nombrado para diversos cargos políticos y administraciones de la isla, á algunos de los auxiliares del suprimido Consejo real. El señor Sunye, mayor que era de la seccion de Gracia y Justicia, ha sido elegido secretario general del gobierno; los señores Aguirre de Tejada, Diaz Mendoza, Villaescusa, Gallostra y Noguera, obtendrán empleos mas ó menos importantes en la misma secretaría; y hasta el archivero, Sr. Peña, pasa á la Habana con igual carácter. Escusado es decir que semejantes nombramientos merecen nuestra aprobacion mas completa. El público que ha visto repetidas veces los trabajos del Consejo en los variados asuntos sometidos á su consulta, y que sabe que á varios de los empleados se debieron los informes dados en los expedientes de caminos de hierro, primera piedra de pérdida del anterior ministerio, no podrá menos de aplaudir la elección de semejante personal, pues solo con empleados inteligentes y probos se puede sostener la estrecha y cordial

Ali, había ya allanado el camino de la emancipación; la Puerta, incapaz de ejecutar por sí misma la sentencia contra aquel súbdito rebelde, y al mismo tiempo Ali aseguraba á las poblaciones sublevadas desde el Pindo á las Termópilas, que él era el único que podía ayudarlos á arrojar á los bárbaros al otro lado del Bósforo. Desagradaba á los griegos unir su santa causa con la de un monstruo; pero acabaron con su vacilación los estragos hechos por el ejército turco, que llevando á su frente la excomunión del sultan se dirigía á castigar al bajá.

Juan Capodistria, médico de Corfú, entusiasta filoheleno, hombre que sabía adaptarse al tono místico de Alejandro, y á quien aquel emperador había empleado en asuntos de mucha trascendencia en el congreso de Viena, y cuyos errores conoció; y finalmente, aunque profundo político, fué en quien los griegos fijaron sus miradas, tratando de ponerle á la cabeza de la insurrección. Capodistria, que aun sirviendo á los monarcas había pensado siempre en la eteria, á pesar de que ahora repugnaba aceptar aquel nuevo encargo, porque juzgaba prematuro el movimiento, no dejó de comprometerse en que echaria mano de la obra, comenzando por Valaquia y Moldavia. Obedecían estos territorios á hospodares propios, elegidos por el clero y la nobleza, y rodeados de una guardia de arnautas, los cuales al someterse al vasallaje de la Puerta, habían estipulado que el gobierno turco no se mezclaria en la administración interior ni enviaria tropas al país. Pero las revueltas dieron pretexto para traspasar estos privilegios. En las guerras con la Rusia, de las cuales eran teatro aquellos países, la Puerta, reserván-

union entre la isla y la metrópoli, y todo el cuidado que se ponga hoy en la elección de empleados para Ultramar es poco, si se quiere conservar la paz y promover el fomento y prosperidad de aquellas ricas posesiones.

La Instrucción pública quedará por ahora en el ministerio de Gracia y Justicia hasta un arreglo ulterior y definitivo. No hay que temer, sin embargo, que continúe por este solo hecho bajo las tendencias eclesiásticas á que los anteriores ministros la habían abandonado, estando inmediatamente encargada al Sr. Moltaban, y y siendo ministro y subsecretario los Señores Alonso y Aguirre.

¿Qué piensa hacer el gobierno con los informes dados por el consejo real sobre la cuestión de ferro-carriles? Nosotros creemos que debían publicarse en la Gaceta para que el país pudiera juzgar con imparcialidad la conducta digna de aquel cuerpo consultivo.

El Sr. Santillan está nombrado gobernador del Banco de San Fernando, y el Sr. Mier ha sido repuesto en la plaza de subgobernador del mismo establecimiento.

Esta noche se verificará una reunion de personas adictas á la union liberal, con el objeto de acordar la marcha que ha de imprimirse á los trabajos electorales.

El Sr. Rúa Figueroa ha sido nombrado director de la imprenta nacional. Nos parece acertado este nombramiento.

En la seccion de provincias verán nuestros lectores la esposicion que desde Cartagena dirige á S. M. el teniente general don Antonio Seoane, con motivo de los sucesos de 1845.

Hemos procurado informarnos de lo que podía tener de cierto el desarme del batallón de voluntarios de Madrid, que dan y comentan algunos periódicos. Nuestras averiguaciones han dado por resultado lo mismo que dice un diario de la tarde y copiamos á continuación:

«Nuestro apreciable colega *El Tribuno*, ha sido mal informado con respecto al licenciamiento, no desarme, como dice, del batallón de voluntarios de Madrid. He aquí los hechos: sobre la base de los valientes que salieron de Madrid á unirse con el ejército libertador, y que hoy siguen formando una compañía con sus armas en la mano, y que llevando á su frente al bizarro capitán Soto, entrarán en la capital de la monarquía con las demás fuerzas de la division constitucional, se formó desde Aranjuez á Sevilla un cuer-

Ali, había ya allanado el camino de la emancipación; la Puerta, incapaz de ejecutar por sí misma la sentencia contra aquel súbdito rebelde, y al mismo tiempo Ali aseguraba á las poblaciones sublevadas desde el Pindo á las Termópilas, que él era el único que podía ayudarlos á arrojar á los bárbaros al otro lado del Bósforo. Desagradaba á los griegos unir su santa causa con la de un monstruo; pero acabaron con su vacilación los estragos hechos por el ejército turco, que llevando á su frente la excomunión del sultan se dirigía á castigar al bajá.

Juan Capodistria, médico de Corfú, entusiasta filoheleno, hombre que sabía adaptarse al tono místico de Alejandro, y á quien aquel emperador había empleado en asuntos de mucha trascendencia en el congreso de Viena, y cuyos errores conoció; y finalmente, aunque profundo político, fué en quien los griegos fijaron sus miradas, tratando de ponerle á la cabeza de la insurrección. Capodistria, que aun sirviendo á los monarcas había pensado siempre en la eteria, á pesar de que ahora repugnaba aceptar aquel nuevo encargo, porque juzgaba prematuro el movimiento, no dejó de comprometerse en que echaria mano de la obra, comenzando por Valaquia y Moldavia. Obedecían estos territorios á hospodares propios, elegidos por el clero y la nobleza, y rodeados de una guardia de arnautas, los cuales al someterse al vasallaje de la Puerta, habían estipulado que el gobierno turco no se mezclaria en la administración interior ni enviaria tropas al país. Pero las revueltas dieron pretexto para traspasar estos privilegios. En las guerras con la Rusia, de las cuales eran teatro aquellos países, la Puerta, reserván-

po de voluntarios que llegó á reunir unas cuatrocientas plazas. Triunfante en todas partes el alzamiento nacional, y no siendo justo que se obligase á seguir sirviendo á los que, siendo muchos de ellos padres de familia, habían abandonado sus casas para acudir al llamamiento de la patria, desde Sevilla y Ecija, se procedió al licenciamiento de todos aquellos que eran naturales de Andalucía.

»En Ocaña se ha hecho lo propio con los doscientos que quedaban, y que en su gran mayoría eran oriundos de la Mancha, Aranjuez y otros pueblos inmediatos; quedando armada, como sigue, á las órdenes del comandante Soto, la compañía formada con los voluntarios de Madrid. Todos los licenciados han recibido quince días de socorro para marchar á sus pueblos, y además se han elevado al gobierno las propuestas de recompensas para los que mas se han distinguido por su buena conducta y servicios á la causa de la libertad.»

El Sr. Sagasti, gobernador de Madrid, el incansable sostenedor del orden público, ha publicado ayer el siguiente bando:

Gobierno civil de la provincia de Madrid.

El orden público está felizmente restablecido á los pocos días de haberse efectuado una gran revolución. Los ciudadanos pueden entregarse ya pacíficamente á sus habituales tareas, sin que les inquiete el mas leve temor.

Este dichoso estado de profunda tranquilidad, se debe muy principalmente á la nunca desmentida cordura de este pueblo, tan bizarro y heroico en la hora suprema de la pelea, como sensato y prudente cuando ve sus libertades aseguradas; pero se debe tambien á la alta prevision y al infatigable celo de las autoridades constituidas, en quienes el pais entero ha depositado su plena y absoluta confianza.

Ahora solo falta consolidar el sosiego sobre bases estables y permanentes, de modo que no vuelva á ser perturbado, de manera que se disipen por completo todos los temores, y se desvanezcan por completo todos los pretextos de alarma.

Al logro de este resultado deben cooperar cuantos se interesan por el bienestar público; cuantos están identificados con la gloriosa revolución que acabamos de consumar; cuantos desean que se desarrolle nuestra riqueza, y que brille en su mayor esplendor nuestra honra nacional.

Uno de los primeros elementos del orden social es el trabajo. Guiado el gobierno por esta fecunda idea, ha facilitado los fondos necesarios para que continúe la construcción del canal de Isabel II. El ayuntamiento de Madrid, esa ilustre corporación, que tan sagrados títulos ha conquistado en estos días á la gratitud de la patria, ha sabido por su parte, auxiliada por el gobierno, encontrar los medios de dar honrosa ocupación á un crecido número de jornaleros.

Imiten el ejemplo del gobierno y del cuerpo municipal, los propietarios que han suspendido sus obras desde las jornadas de julio; vuelva á encontrar en ellas su sustento esa benemérita clase trabajadora, que las abandonó con abnegación sublime en los días del combate, y cuya desocupación pudiera ser explotada por los enemigos de las instituciones representativas, y nuestro reposo quedará perpetuamente asegurado.

Los partidarios de la reacción saben bien, que la libertad no puede peligrar estando en medio de nosotros el invencible caudillo de Luchana. Enseñémosles que

do el nombramiento del hospodar, á quien elegía entre los mas notables fanariotas, se obligó á no turbar el culto cristiano, á recibir de los diputados el tributo en Constantinopla cada dos años sin aumentarlo, y á permitir que la Rusia en todas circunstancias pudiese hablar en su favor.

Alejandro Ipsilanti, hijo de un hospodar refugiado en la corte de Petersburgo, donde él mismo se había educado, estuvo largo tiempo desentendiéndose de las invitaciones de la eteria, conociendo cuán escasos eran sus medios y cuánta su confianza en refuerzos extranjeros; pero á la sazón (1821) incitado nuevamente para ponerse á su cabeza, consultó sobre el particular al emperador Alejandro, de quien era oficial general. Este le exhortó con buenas razones á aceptar la invitación; por lo cual, Ipsilanti envió proclamas secretas á las eforias, recorrió la Rusia pidiendo subsidios, y por su parte los dió muy generosos, acompañándolos con otros de su hermana. Hombre mediano, instruido pedantemente en las letras y versado en la intriga, como todos los fanaristas, inspiraba confianza á los griegos, porque los creían oráculo de Alejandro.

En Jassi, capital de la Moldavia, se encendió por segunda vez la antorcha de la libertad de Grecia (7 de marzo de 1821) Germanos, hijo de unos pastores del Menalo y fortalecido en la devota soledad del monte Athos, había sido puesto al lado del patriarca de Constantinopla enviado por éste á donde se necesitaba mas la obra de hombres prudentes é ilustrados y nombrado últimamente arzobispo de Patras. Habiendo establecido la revolución en esta ciudad, y difundido por toda Acaya, Germanos presentó la

tampoco puede peligrar el orden público estando confiada su custodia á la milicia nacional.

Así daremos á la Europa una elocuente muestra de que somos dignos de ser libres: así sostendremos la salvadora institución de la guardia ciudadana en la altura que la han elevado sus virtudes y sus hazañas; y así aprenderán los liberticidas que su época pasó para no volver jamás.

Madrid 15 de agosto de 1854.

Luis Sagasti.

Parece que uno de los primeros asuntos á que piensa consagrar su atención el señor ministro de Gracia y Justicia es el de las dispensas matrimoniales. Dicese que se entablarán por el ministerio de Estado negociaciones con la Santa Sede, á fin de que los diocesanos tengan facultades para despachar las preces que en materia de impedimentos se dirigen ahora á Roma.

Anteayer, con motivo de los días del emperador Napoleón, dió el señor embajador de Francia un banquete, al que asistieron el señor duque de la Victoria, el señor conde de Lucena y los demás señores ministros, el señor general San Miguel, el cuerpo diplomático y otros personajes de la corte. Por la noche estuvo iluminado el palacio de la embajada.

Se dice que ha sido nombrado gobernador de la provincia de Zamora el Sr. D. Gerónimo Conder.

Están muy adelantados los trabajos para reorganizar todas las dependencias del gobierno civil de Madrid, haciéndose grandes economías, sin perjudicar al servicio público.

Parece que el domingo habrá un gran banquete en el Retiro, al cual asistirán comisionados de la milicia nacional y del ejército.

El general Zavala no ha aceptado el mando de la capitania general de Sevilla para que ha sido nombrado últimamente.

Dicese que en su lugar será nombrado el general Carratalá, que es hoy director de Estado mayor, pasando el general Zavala á ocupar este puesto.

Ha sido nombrado administrador de la fábrica de moneda de Segovia el Sr. D. Ricardo Muñiz.

El general D. José de la Concha sale de Madrid el día 25 con dirección á la Habana.

Habiendo la junta de Algeciras declarado á dicha ciudad capital de provincia, y dado por sí misma un arancel para la introducción de géneros por aquel puerto, el Sr. D. Benito Alejo Gaminde, director general de aduanas, ha tomado varias determinaciones para destruir la anarquía que en este ramo de la administración se ha introducido en varias provincias, con perjuicio de los intereses del erario público.

EXAMEN DE LA PRENSA.

El *Diario Español* en su primer artículo se ocupa de la real orden de 8 del corriente, en que por el ministerio de Hacienda se manda for-

cruz como signo de redención. Fué entonces cuando se gritó en todas partes: «paz á los cristianos, y guerra á los turcos;» fué entonces cuando hubo yenganzas, saqueos, reacciones, y cuando los vijos se espantaron; imaginándose renovados los horrores de 1770, que tanta sangre había costado por haberse prestado fé á promesas extranjeras.

Los mainotas, entretanto, inexorables enemigos de los otomanos, saliendo de las cuevas del Taigeto, guiados por Maurocicales y Colocotrini, y ébrios de sangre turca, se unieron con los aqueos, mientras que por otra parte un senado, presidido por Maurocicales anunció á la Europa la sublevación helénica, reclamando dinero, armas y consejos de aquellos, cuyos abuelos debían á la Grecia la civilización. Acudieron muy pronto á este llamamiento jóvenes griegos, alemanes, polacos, franceses, rusos, italianos, mostrándose muy anhelosos de alistarse bajo la bandera blanca con la cruz roja, pero mas fervorosos y entusiastas que prudentes.

Varios schipetaris refugiados en las islas de Idra, Specia, Ipsara y Micone que se habían dedicado á la pesca, luego á la piratería y últimamente al comercio, que les brindaba con grandes ventajas, merced á muchas inmundidades, conservaron su intrepidez natural en la lucha con los bárbaros. Diez mil habitantes de los veinte que contenían estas islas, eran gentes de mar, y la práctica les había instruido en el arte de hacer los buques mas ligeros y las velas mejor acondicionadas. Una de sus canciones decía: «Idra no tiene campos, sino buques; su campo es Neptuno, sus agricultores los nautas, con sus bajeltes surca las aguas de Egipto, hace su provision en

mar un expediente general de los empleados activos y cesantes del ramo, con el fin de dar colocación á los mas antiguos y boneméritos. Aplaude esta medida, pero conceptúa que la junta de clases pasivas que está encargada de su ejecución, no podrá llenar su cometido con la imparcialidad y acierto necesarios. Cree este periódico, que hubiera sido preferible encomendar este servicio á los jefes de las oficinas centrales y de provincias, para que por medio de propuestas razonadas, presentasen al ministerio las listas de personas aceptables, prefiriendo á los cesantes. De todos modos cree muy laudable la medida adoptada, y recomienda que sea imitada en otras dependencias.

Examina despues el mismo diario las anomalías que forman el carácter de los hechos que se están consumando en Cádiz y en Málaga. En ambos puntos las personas sensatas y verdaderamente liberales, han tenido que ceder sus puestos en las juntas y ayuntamientos á hombres discolos y ambiciosos, que, llevando el patriotismo en los labios, quieren explotar la revolución en provecho personal. En Cádiz se esperaba con ansiedad la llegada del nuevo gobernador Sr. Rios Rosas.

La *Nación* elogia la disposición del gobierno creando una condecoración para los valientes ciudadanos de Madrid. A este propósito dice:

«La nación, que no ha olvidado á los que sobrevivieron, tampoco olvidará á los que murieron. Para los primeros es una cruz civica que los enaltecerá ante sus conciudadanos y la historia; para los segundos serán las pensiones que habrán de concederse á sus desgraciadas familias.»

El *Siglo XIX* en su parte de fondo comenta las palabras atribuidas por otros periódicos al duque de la Victoria, contestando á los jefes de barricadas que fueron á hacerle observaciones sobre el preámbulo del decreto de convocación de Cortes.

La *Iberia* examina la conducta del capitán general de Cataluña Sr. La-Rocha desde el día del pronunciamiento de Barcelona hasta hoy. Nuestro colega juzga con estremada severidad la conducta del Sr. La-Rocha, y termina su artículo con estas palabras:

«Creemos que la llegada del general Dulce á la capital de Cataluña, le devolverá la paz, la seguridad y la confianza, que en mal hora le arrebató un concurso fatal de circunstancias, y una serie de violentas medidas, que nunca serán debidamente anatematizadas.»

El segundo artículo de este periódico es arto recomendable, para que nosotros privemos de su lectura á nuestros suscritores. Le trascribimos á continuación.

«Llamamos la atención del señor gobernador civil y demas autoridades locales, acerca de los abusos y desmanes que se están cometiendo por muchos que, diciéndose nacionales, sin serlo, no son sino unos miserables, animados de los mas torpes instintos. Esos hombres, dignos de desprecio y del mas severo castigo, no temen allanar, bajo especiosos pretextos, el domicilio del ciudadano pacífico, para espoliarlo, si las circunstancias les son favorables. Citanse varios hechos de este género, y no hay para que encarecer la necesidad de poner el hogar doméstico á cubierto de tan odiosos ataques, y el buen nombre de la milicia nacional á salvo de la afrenta que le infieren unos desalmados, sobre quienes debe caer desde luego la espada de la ley, para que nadie pueda decir con razon que tales crímenes son fruto de nuestro glorioso alzamiento.»

Provenza y vendimia en las costas de Grecia.»

Los idriotas, apenas llegaron los barcos que tenían ocupados en sus expediciones de comercio, levantaron la bandera de la insurrección, nombrando archiautá á Jacobo Tombaris, que en breve fué reconocido por toda la liga, y decretaron luego que los heridos y las viudas, los huérfanos y los padres de los muertos quedasen para su manutención á cargo del gobierno; que cada tercer domingo de cuaremas se hiciera conmemoración de aquellos en los templos; que los traidores y los pérfidos quedaran excomulgados, y todo el que ejecutase algun acto de heroísmo, pudiera reclamar un certificado para presentarse con él al patriarca. Conduiritis y Orlandos se obligaron á mantener una escuadrilla de veinte bajeltes, que les costaba cincuenta y seis mil francos al mes, esfuerzos verdaderamente heroicos; la pequeña isla de Idra armó treinta y seis bergantines de doce á veinte cañones; en las banderas se ostentaba la cruz con la leyenda: «libertad ó muerte,» y en los estandartes se veía á Cristo y el lema siguiente: «con este y al fondo.» Aquellos buques recorrían las costas proclamando la libertad, mientras que por otra parte Márcos Bazaris atento á vengar á los de Suli, amenazaba la Acarnania, y Ulises, que había sido teniente de Ali-Tebelen conmovió la Tesalia á la cabeza de los cleftas.

Habiendo fallecido Sultz, los boyardos, señores indígenas de la Valaquia, reclamaron de la sublime Puerta el derecho de elegir su hospodar; pero esta no quiso concedérselo. En la misma época de que vamos hablando, Teodoro Wladimiresco, oscuro aventurero, sublevó el pais, no por amor á la libertad sino con objeto de que le abonase cierta cantidad de que le

«Mucho tino, mucho conocimiento de las personas debe presidir á la distribución de armas, para evitar que estas sean una salvaguardia de la maldad, en lugar de ser la garantía del honor y del recto proceder. Nada de contemporización en asunto de tal cuantía. Hágase comprender á todos, que en una nación libre solo tienen el derecho de esgrimir las armas de la patria los hombres capaces de apreciar toda la estension de este honor, no los seres degradados para quienes un fusil no es otra cosa que un instrumento de venganza, ó un medio seguro de dar cima feliz á criminales propósitos.»

«Nuestros principios no nos permiten establecer entre los ciudadanos, relativamente al derecho de pertenecer á la milicia nacional, mas diferencia que la que naturalmente existe entre la honradez y la perversidad: á la primera, el honor de manejar las armas en que la libertad fia su triunfo; á la segunda, el baldon de ser eliminada de esos brillantes cuerpos, esperanza de los buenos, y firmísima columna de la gloria nacional.»

«No manchen el nombre y las filas de la milicia evicio y la bajeza, y esta institución, será lo que debe ser, lo que nosotros queremos sea en todos los casos: el baluarte donde se estrellen todas las tentativas desleales y liberticidas, y un nuevo emblema de gloria en la bandera liberal.»

La *España* emite algunas reflexiones, por cierto muy juiciosas y oportunas, acerca del licenciamiento de una parte del ejército. Nuestro colega observa que no hay gente disponible del último sorteo para cubrir la baja, y que están casi apuradas las quintas por haber ingresado ya en las filas la del año próximo pasado. Con este motivo añade:

«La verdadera causa de estos inconvenientes y de otros muchos que no apuntamos, procede de la ley de reemplazos vigente, ley en que están muy mal observadas las reglas de la equidad; porque permitiéndose la sustitución por dinero, el que no tiene recursos, en resumidas cuentas, el que viene á cubrir el puesto del que pudo eximirse del servicio mediante la cantidad señalada. Verdad es, que esta ley fue hecha en concepto de que el Estado se encargaria de poner los sustitutos; pero el resultado ha sido que en las cuentas del Tesoro aparecen muchos millones procedentes del fondo de sustituciones, y que los hombres que debían representar esta suma no han ingresado en las filas, por cuya razon ha sido preciso llamar quinta sobre quinta hasta apurarlas todas, sin dejar ni una sola para un caso imprevisto. En resumen: con la ley actual de reemplazos, hay dos contribuciones para el mismo objeto, una de sangre y otra de dinero.»

«No se nos oculta que el principal objeto de la ley, fue acabar con la sustitución por empresa, origen funesto de desmoralización para el ejército; pero por evitar un escollo se ha tropezado en otro. Ahora que se conocen prácticamente los defectos de la ley, deben ser enmendados sin tardanza, y en nuestro concepto puede hacerse con gran ventaja para el ejército. Si la cantidad asignada á los reenganchados es pequeña, como se infiere del corto número de licenciados que aspiran á ella, no hay mas remedio que aumentarla, aumentando tambien la cuota de exención. Acaso convenga tambien establecer premios de constancia, y mover los resortes mas á propósito para estimular á las clases de tropa á que continúen en la carrera, aceptando su profesion como un medio de asegurar la subsistencia, cuando la falta de aptitud física les obligue á retirarse del servicio.»

era deudor. Poniéndose, pues, á la cabeza de un cuerpo de húngaros y panduros, ofreció á Ipsilanti sus auxilios; pero habiéndose descubierto que estaba al mismo tiempo en convenios con la Puerta fué fusilado. Sus tropas sin embargo, se unieron con las demas que peleaban por la causa de la libertad. Ipsilanti en tanto, hallándose rodeado de intrigantes, cuyos artificios ignoraba, repartió sin tino los empleos, y vió sus esperanzas convertidas en humo desvanecidas las promesas cada vez mayores de los emigrados, y á los suyos abusar de la libertad antes de haberla obtenido. Los que querían arruinarle le prodigaban adulaciones como si fuera un monarca; por lo que habiéndose quedado espuesto á los embates de la fuerza y de la traición (1821), tuvo el pesar de ver huir á los suyos, á escepcion del batallón sagrado, que murió en su puesto; y finalmente, él mismo se encontró en el duro trance de buscar un asilo en territorio austriaco. Aquel gobierno le prendió, y aunque no le entregó al palo, como había hecho con Rigas, lo tuvo en prision hasta que pereció ahogado de tristeza y dolor.

Entre sus compatriotas fué reemplazado por Dommetrio, su joven hermano, hombre de aspecto mezquino, pero de un carácter heroico sin fanfarronadas. Indiferente á los placeres y á los intereses, y sin embargo, escrupuloso en materia de lealtad. Este, destinado á conducir la escuadra de los generosos idriotas é ipsariotas contra la flota otomana, arrojó sobre ella aquellos brutotes que desde entonces llegaron á ser un arma terrible en manos de los griegos (1821).

(Se continuará.)

«Es indudable que el señor ministro de la Guerra habrá fijado su atención en todos estos puntos y otros muchos que no apuntamos, y debemos prometernos de su reconocida experiencia y conocimientos militares, que resolverá las dificultades conciliando los derechos del ejército con los del país, mayormente cuando se trata de una contribución tan pesada y tan penosa para las familias.»

Las Novedades reclaman la mayor actividad en el armamento de la milicia nacional, oponiéndose á que los fusiles para este instituto sean construidos en España, porque se necesitan cincuenta mil, y este número de armas no podría estar dispuesto en breve tiempo. Por esta consideración opina que deben comprarse en el extranjero, y hace indicación de las fábricas de Lieja.

La Epoca censura con justa indignación á los que, inspirados por miras bastardas, llevan su ingratitud, hasta el extremo de considerar como un peligro para la revolución la permanencia en el poder de los héroes que la iniciaron y sostuvieron. Al hacerse cargo de la impaciencia anárquica de un puñado de hombres, esclama nuestro colega:

«¿Cómo! ¿Se ha podido olvidar tan pronto que cuando la inmoralidad se hallaba imperante, que cuando todo cedía á la omnipotencia del poder, que cuando los mas severos caracteres transigían, solo unos cuantos generales y unos cuantos hombres políticos tuvieron valor para clamar contra esa inmoralidad, para resistir esa omnipotencia, para no transigir con ese poder?»

«¿Cómo! ¿No se tiene presente ya, que cuando la dictadura pesaba con una fuerza imponderable sobre el país, que cuando la España, casi en masa, se hallaba degradada y envilecida, que cuando los mas habian perdido la esperanza de una próxima salvación, cinco generales, tan libres como bravos; tan esforzados como pacientes; preparaban en secreto esa salvación, y se disponían á destruir esa fuerza, á derrocar esa dictadura?»

«Tan distante está la hora en que, llegada á su colmo la tiranía, proscriptos los mas ilustres ciudadanos, brutalmente ejercida la fuerza, saliendo el perseverante O'Donnell del albergue que le habia servido de refugio durante cinco meses, esponiendo el libre Dulce su suerte, su cabeza y su honra, despreciando el hidalgo Ros de Olano las brillantes posiciones con que se le brindaba, logrando burlar la vigilancia de sus perseguidores el esforzado Messina, dejando su familia y sus comodidades y viniendo solo de Andalucía el simpático Serrano, jugando al azar, en fin, sus vidas y sus grados Echagüe y otros valientes oficiales, no vacilaron en levantarse esos ilustres militares contra la mas bárbara de las tiranías?»

«¿No fue ayer, mientras esos valientes se batían en Vicalvaro, y recorrían la Andalucía, y la entusiasmanaban al grito de libertad, y secundaban este grito La Rocha en Cataluña, Concha en su frontera, Noguera en Valladolid, Zabala en las provincias, no fue mientras esto sucedía, repetimos, cuando Madrid permanecía casi tranquilo, muchos patriotas desesperaban del triunfo de la buena causa, y el desaliento llegaba en algunos hasta el punto de resignarse á transmitir á las provincias las absurdas patrañas forjadas por el gobierno para abatir el espíritu público?»

«¿No fue ayer tambien, cuando despues del triunfo vinieron los generales victoriosos, los generales aclamados por la nación, los generales llamados á ejecutar el programa de Manzanares, á poner su espada en las manos del aclamado por el pueblo de Madrid y de Zaragoza, del elegido de la Reina, á fiar á él la ejecución de ese programa, á colocarse modestamente tras del héroe de Luchana?»

«¿Sus grandes servicios, su notorio desinterés, su evidente deseo de union, su salvador programa, ¿no han sido unánimemente reconocidos y aclamados en el patriótico banquete de la prensa, por los mas esclarecidos, los mas puros, los mas virtuosos y los mas antiguos patriotas?»

«¿Dónde, dónde estaban, qué se hacían esos otros patriotas de la *veille ó du lendemain*, mientras los valientes O'Donnell, Dulce y compañeros se levantaban en el Campo de Guardias y se batían á las puertas de Madrid? ¿Prestaron, por ventura, al mismo tiempo ó despues, iguales ó mayores servicios que aquellos á la causa de la libertad? ¿Mostraron tanto patriotismo, tanto desinterés, tanta abnegación como ellos despues de la victoria? ¿Son mas competentes que el virtuoso San Miguel, que el honrado Santa Cruz, que el consecuente Lujan, para juzgar del mérito, de los esfuerzos y de la lealtad de los generales libertadores? ¿Por qué entonces esas desconfianzas, injustas que empiezan á manifestarse, esas acusaciones absurdas que empiezan á hacerse desembozadamente?»

«Nosotros no podemos atribuirlo sino á esa ardiente imbecia, á esa funesta obcecación que inspiran las ideas extremas á los políticos que las profesan, y que hacen fatalmente inherentes á ellas la ineptitud y el desbocamiento. Aun es tiempo de reconocer el error,

aun es tiempo de deponer prevenciones infundadas, aun es tiempo de sacrificar teorías y aspiraciones peligrosas en el altar de la patria, aun es tiempo de detenerse en una carrera funesta. Dados los primeros pasos en ella, se aumenta necesariamente la violencia del movimiento, y esta violencia conduce inevitablemente al abismo de las disensiones y de la anarquía.

«¿Que los que pueden y deben hacerlo contribuyan con toda su inteligencia y todo su patriotismo á evitar este inmenso y trascendental peligro á la causa de la libertad! Tal es hoy nuestro patriótico aviso como nuestro mas ardiente voto y nuestra mas grata esperanza.»

«Por lo demas, las enérgicas y elocuentes manifestaciones del sentimiento público, los sinceros homenajes y patrióticas felicitaciones de que fueron objeto en el banquete del domingo los ilustres caudillos del alzamiento de junio, son para ellos una inmensa compensación de tanta miseria y de tanta pequeñez, como se alberga en el corazón humano. La voz del pueblo de Madrid y de la prensa liberal, es hoy la voz de la España.»

La Esperanza forja conjeturas sobre la marcha que adoptará el ministro de Gracia y Justicia en los asuntos eclesiásticos. Cree este periódico que el Sr. Alonso será menos regalista que lo fue hace doce años; y á la vez juzga que el Sr. Aguirre, subsecretario de dicho ministerio, hombre de la escuela moderna y persona ilustradísima, tendrá muy en cuenta los intereses legítimos de la Iglesia; sirviendo de fundamento para esperarlos así, los conocidos escritos de este alto funcionario.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión de del cargo de comandante general del campo de Gibraltar me ha presentado el mariscal de campo D. Manuel Arizcun

Dado en palacio á catorce de agosto de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar comandante general del campo de Gibraltar al mariscal de campo D. Celestino Ruiz de la Bastida.

Dado en palacio á catorce de agosto de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido ordenar que para el reconocimiento y tasación de las obras ejecutadas en el ferrocarril de Sevilla á Cádiz se nombre una comisión compuesta de D. José María Aguirre, ingeniero jefe de primera clase y jefe del distrito de Granada, presidente; de D. Joaquín Ortega, ingeniero jefe de segunda clase; D. Angel Mayo, ingeniero primero, y de un individuo de la diputación provincial de Cádiz, designado por el gobernador civil de la misma provincia, como vocales; siendo la voluntad de S. M. que se proceda á la tasación con la brevedad posible, bajo las instrucciones que le comunicará la dirección general de Obras públicas.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de agosto de 1854.—Francisco Lujan.—Señor director general de Obras públicas.

MINISTERIO DE ESTADO.

El encargado de negocios de España en Montevideo, con fecha 24 de mayo último, participa á esta secretaría que el cónsul de la nación en Buenos-Aires, le habia comunicado el fallecimiento abintestado en aquella capital de D. Fernando Gonzalez, súbdito español, natural de la Coruña y del comercio de Buenos-Aires, ocurrido el 15 del mes anterior.

Igualmente avisa dicho agente por el mismo conducto que el 16 de mayo se habia suicidado D. Jaime Iglesias, natural de Barcelona y de oficio zapatero, falleciendo abintestado.

Lo que se pone en conocimiento de las personas á quienes pueda convenir este anuncio para los efectos consiguientes.

MINISTERIO DE MARINA.

El comandante general de marina del departamento de Cartagena participa que el día 8 del corriente quedó establecida sobre picaderos, en una de las gradas de aquel arsenal, la quilla de la goleta de hélice *Isabel Francisca*.

El día 28 del corriente saldrá desde la Coruña en uno de los vapores del Estado, la correspondencia pública y de oficio para las islas Canarias, Puerto-Rico y Cuba.

SECCION ESTRANJERA.

En la cámara de los lóres ha tenido lugar una importante discusión. Lord Clarendon ha creído conveniente llamar de nuevo la atención de la cámara sobre los asuntos de Oriente, reconviene al ministerio por la poca acción que en ellos ha desplegado, y los insignificantes resultados que ha obtenido. Pero principalmente ha insistido en el peligro que hay en dejar tomar al Austria una posición fuerte en los principados, sin tomar antes garantías suficientes.

Lord Clarendon contestó á Clannricarde, defendiendo la lealtad del Austria y desenvolviendo los motivos particulares, que en su opinion, han debido impedir necesariamente que aquella potencia tomase desde un principio la actitud que ahora tiene respecto del Occidente. En cuanto á los resultados obtenidos, lejos de parecerle insignificantes como á lord Clannricarde, cree que la retirada de los rusos, el bloqueo del Báltico y del mar Negro, la destrucción de la insurrección griega pagada por la Rusia, y la consolidación de la alianza anglo-francesa, son cosas bastante importantes para el tiempo transcurrido desde la declaración de la guerra.

En el discurso de lord Clarendon se ha visto con satisfacción, que nada se habia decidido aun respecto de la organización política y administrativa de los principados. La reinstalación de los antiguos hospoderes está muy lejos de hallarse resuelta.

Los periódicos alemanes de últimas fechas hablan de la declaración concerniente á la evacuación de los principados, hecha en Viena por el príncipe Gorskoff. Según la *Gaceta de Cassel*, Mr. de Buol respondería que la entrada de los austriacos no tendría nunca un carácter hostil á la Rusia.

La telegrafía privada anuncia que iban á comenzar de nuevo las sesiones de la Conferencia de Viena, y que 3,000 franceses se hallan bajo los muros de Bomarsund.

Segun un despacho de Hamburgo, los regimientos de la guardia rusa que se habian puesto en marcha hacia la frontera de Polonia, habian recibido la orden de detenerse.

Otro despacho de Marsella nos trae nuevas de Alejandria del 2 del corriente. Las sábanas y reparadoras tendencias del nuevo gobierno se han manifestado con nuevas medidas, que han encontrado en la opinion pública un gran reconocimiento y entusiasmo.

Con fecha 7 de agosto escriben de Bucharest: «La vanguardia otomana ha entrado hoy en esta población. A dos leguas de Bucharest se encuentran aun siete regimientos de caballería rusa. La llegada de los turcos ha sido considerada como la señal de la independencia, y han sido recibidos con las mas vehementes aclamaciones. Omer-Pachá continúa en Rutschuck.

Al decir de la *Gaceta de Breslau*, el Austria ha impedito á Omer-Bajá que persiga á los rusos en su retirada.

En la Bolsa de París del día 12 los fondos estuvieron en baja. El 3 por 100 frances se cotizó á 73; el 4 1/2 por 100 á 99.40; la deuda interior de España, nuevos títulos, á 33 1/4; y la diferida, á 18 1/4. El 3 por 100 español no se cotizó.

SECCION DE PROVINCIAS.

En Sevilla han disminuido los casos del cólera, pero los pocos que se presentan tienen un carácter recrudesciente. Parece que en aquella capital se ha dado un destino de hacienda con 18,000 reales de sueldo á un sugeto, que habia sido comisionado por la situación caída, para recorrer los pueblos de la provincia y organizar el cobro del funesto semestre de anticipo. En cambio han sido destituidos ó postergados beneméritos y antiguos funcionarios que no han tenido nunca roce con la política.

—Escriben de Jaen que seria allí muy bien recibida la separación del brigadier D. Ignacio Chinchilla, comandante general de la provincia. Actúasele de partidario acérrimo de la situación caída, á la cual sostuvo hasta el último instante, retirándose con las fuerzas de que disponia á Granada. De casi todas las provincias vienen semejantes reclamaciones.

—Son cada dia mas excelentes las noticias de Cataluña. Despues de detenerse algun tiempo en Zaragoza y Lérida, calmando las pasiones sobradamente excitadas, el bizarro general Dulce llegó el día 14 á Barcelona. Intimamente unido al marqués del Duero, la presencia de ambos patrios en Barcelona afianzará por completo la anhelada paz del Principado. Madoz y el general segundo cabo, Sr. Zapatero, como la junta y ayuntamiento, prestaban todos los mejores servicios. La guardia civil habra marchado ya á las carreteras. A Gerona se habian enviado 1,500 fusiles para la milicia nacional de Olot, Camprodon, Ripoll y otros pueblos de la montaña, para resguardarlos de una intentona facciosa.

El pueblo mismo habia pedido que en Barcelona solo se formasen cuatro batallones de milicia, y estos compuestos de padres de familia y personas que todas tuviesen que perder. El cólera disminuía, habiendo bajado la mortandad de 100 diarios á la mitad. Por último, he aqui como los diarios del 14 presentan la situación de Barcelona:

«Gracias á la incansable celo y prodigiosa actividad del señor marqués del Duero, cuyo interés por Cataluña rayó tan alto, han desaparecido los temores de desórdenes, que durante tantos dias nos han amenazado. Algunos celosos patrios y la actividad del verdadero pueblo, han contribuido tambien al logro de la confianza que cada dia renace.»

—Del *El Diario* de Barcelona del sábado 12 copiamos los siguientes párrafos:

«Barcelona, de tres dias á esta parte, ha entrado en un nuevo y mejor período de la penosa crisis en que entró con motivo de los últimos acontecimientos políticos. Gracias á los asiduos desvelos é incompara-

ble actividad del noble marqués del Duero, á sus paternales amonestaciones, á su justa y oportuna severidad, y á la cooperación de algunos buenos patrios que han secundado los heroicos esfuerzos de nuestro general, Barcelona, Cataluña entera tal vez, ven alejarse la terrible tempestad que amenazaba sumirlas en el caos de la anarquía y de los mas abominables horrores.

«La situación que hemos atravesado estaba sembrada de dificultades inmensas, de abismos sin fondo, y el hombre que ha debido aceptarla sin haberla creado, el que á tan poca costa nos ha sacado de ella, merecerá la gratitud eterna de todos los buenos ciudadanos de este país, que ya en época no muy lejana, le proclamó su pacificador.»

«El acto de ser disuelto el batallón de cazadores de Tarragona, enlutada su bandera, y costigados los promovedores del atentado cometido en Sarriá en la tarde del domingo último, presentó un carácter grave é imponente, presenció todos los cuerpos que se encuentran de guarnición en esta plaza, y los que se hallan acantonados en las poblaciones vecinas, reunidos en un vasto campo perteneciente á la demarcación del distrito de Hostafrachs. Despues de la ejecución de la sentencia, los soldados desarmados fueron conducidos á Atarazanas y embarcados acto continuo.»

«Estando ya en capilla, al medio dia de anteayer los reos Francisco Perez y Miguel Martí, sentenciados á ser pasados por las armas por la comisión militar, secundando los buenos deseos de una comisión de obreros, el señor coronel don Francisco Ballera, tan valiente en el campo de batalla, como noble y generoso, se presentó al Excmo. señor capitán general rogándole que perdonase la vida á aquellos desgraciados. El señor marqués del Duero mostróse vivamente conmovido; pero un deber mas imperioso que los impulsos de su corazón, le impedia acceder á las súplicas que se le dirigian; no obstante apoyadas estas con el mayor interés por comisiones de la junta consultiva de esta provincia y del Excmo. ayuntamiento, cedió S. E. el grave compromiso que le imponían los deberes de la autoridad que ejerce, y la voz de perdon brotó de sus labios, mientras que tenia los ojos arrasados en lágrimas. ¡Tan grata y tan profunda era la emoción que sentía en aquel momento! La sentencia quedó sin efecto, y el pueblo barcelonés vió con placer evitado el derramamiento de sangre.»

«Cartagena.—He aqui la esposición que desde esta ciudad ha dirigido á S. M. el general Seoane.

SEÑORA:

«D. Antonio Seoane, teniente general de los ejércitos nacionales y en situación de cuartel en esta provincia, acude á los reales pies de V. M. para suplicarle se digne acceder á los medios que son indispensables para que quede cubierto su honor de las injustas y calumniosas imputaciones con que se ha procurado mancillarlo.»

«Antes de ahora, Señora, habia conocido la necesidad de este paso, pero lo creyó inútil mientras los consejeros de V. M. estaban personalmente interesados en que la verdad no luciese, ni se les cayesen las falsas plumas con que se engañaron á costa de la reputación del esponente.»

«Señora: En 1843, y cuando en virtud de renuncia habia cesado en el mando del ejército y distrito de Cataluña, y cuando habian empezado los movimientos revolucionarios en algunas provincias, fue llamado por el entonces Regente del reino, durante la minoridad de V. M., y nombrado capitán general de Aragón, que aceptó, bien convencido de que la revolución contra el Regente envolvía la destrucción del gobierno representativo.»

«A los cuatro dias de su regreso en aquel mando, y cuando habia eludido la emboscada situada en el camino para asesinarle, por un acaso providencial, cual fue la rotura de la diligencia y su marcha á caballo con escolta, estalló en Zaragoza una revolución nocturna de gentes de la población, de acuerdo con las tropas de la guarnición, que prendieron á las autoridades civiles, ayuntamiento y diputación provincial, y bloquearon su casa, de la que salió al amanecer, prendiendo de paso á los que con trabucos le aguardaban en las avenidas, y logró reunirse á las autoridades, las que ofreciendo el pronunciarse, habian logrado el desprenderse: arengó á la milicia nacional, la que, con algunas excepciones, encontró en los mejores sentimientos, y pasó al cuartel principal en donde los oficiales pronunciados tenian detenido al jefe de la fuerza principal coronel D. Fausto Elio, poseído de la última desesperación. A la cabeza de ella, mezclada con la milicia, atacó á los sublevados parapetados en los edificios del ayuntamiento y de la Seo, los que se dispersaron huyendo por las orillas del Ebro.»

«Usó con lenidad de la victoria, pues solo sufrieron la última pena tres criminales de delitos comunes, y que acudieron á los sublevados, tendiendo el manto de piedad sobre los altos conspiradores, entre ellos el Sr. D. Javier de Quinto, quien sin los esfuerzos personales del esponente hubiera sido hecho pedazos por la milicia nacional, y á quien facilitó la fuga, despues de haberle ofrecido su casa por asilo; conducta, Señora, que ha seguido constantemente en las grandes crisis por que la nación ha pasado; y la corte contiene muchas y altas personas arrancadas por mí al cadalso, ó al furor popular, con compromisos muy serios de mi posición.»

«En este estado, Señora, se me concedió con el mando de los ejércitos de Aragón, Valencia y Cataluña, y avancé mas allá de Lérida, con dirección á Barcelona, bien penetrado de la inutilidad de la empresa por el conocimiento del estado moral del ejército, que continuamente recibia noticias de pronunciamientos de tropas y de provincias. En solo Lérida se separaron ciento noventa y dos jefes y oficiales ya por deserción, ya con el pretexto de aguardar su licencia absoluta, que no habian pedido por mi conducto. Entre ellos descolaba el entonces brigadier don Luciano Campuzano; jefe del estado mayor del ejército, quien poco antes me habia escrito en carta que conservo, «que no viviria bastante para pagar los beneficios que me debia» y los pagó conspirando contra mí, y por último, se desertó de mi casa y de mi mesa, dejando preparada la traición de otros muchos.»

«En tal situación recibí la orden de marchar sobre Madrid, lo que verifiqué, no sin informar al gobierno de la poca esperanza que tenia de llegar: «Mañana, dije, marchó con las fuerzas disponibles sobre esa corte; no sé hasta donde llegaré: yo moriré en mi puesto como

SECCION DE ESPECTACULOS.

CIRCO.—Uno de estos últimos días ha llegado á esta corte, procedente de Cádiz, el joven tenor don Manuel Sanz, que viene ajustado ya para el teatro del Circo.

—Hoy tendrá lugar en el teatro de Lope de Vega una variada función á beneficio de los heridos, huérfanos y parientes de los que murieron en los días 17, 18 y 19 de julio.

TEATRO REAL.—Lista de la compañía de ópera ajustada para la temporada que dará principio en 30 de setiembre de 1854 y terminará el 31 de marzo de 1855.

Sopranos. Señora Marietta Gazzaniga Malaspina, señora Marietta Spezia, señora Elisa Derli, señora Trinita Ramos.

Contraltos. Señora Nauthier Didice, señora Giusepina Mora.

Tenores. Señor Settimio Malvezzi, señor Antonio Drudena, señor Ambrosio Volnini.

Barítonos. Señor Giovanni Guicciardi, señor Enrico Crivelli.

Bajos. Señor Pietro Viallety, señor Gaetano de Baillou, señor Vincenzo Barba.

Maestro director. Señor don Juan Skoozdoopole; segundo id., don Leandro Ruiz.

ABONO.

Por 120 repes.	Por 60.	Por 30.
----------------	---------	---------

Palcos prosencios, bajos y plateas.	22000	12000	»
Idem inmediatos.	19000	11000	»
Id. de frente y costados.	17000	9500	»
Id. prosencios principales.	10000	6000	»
Id. de frente, 8, 9, 12 y 13.	12000	7000	»
Id. de costado.	9000	5500	»
Id. prosencios segundos.	4000	2500	»
Butaca con su entrada.	»	960	800
Delantera de palco 2.º con id.	»	540	280
Segundas y terceras id. con id.	»	440	210
Antepederos de paraiso con id.	»	480	240

OBSERVACIONES.

Los abonos de palco por 120 funciones ó por 60.

Las demas localidades por 60 ó 30.

El abono por 60 para butaca puede ser alternado ó seguido, esto es, pares ó impares, como gusten los señores abonados. El 30 ha de ser diario.

Se comprende en el abono todas las funciones, excepto dos beneficios de los artistas y los cuatro de la casa, según la condicion 21 del arriendo.

En los días 17, 18 y 19 de agosto solo se harán abonos á los señores que estuvieron abonados en las 15 últimas funciones.

Desde el 20 se abonarán indistintamente todas las localidades que estén vacantes.

—El distinguido autor de los Amantes de Teruel, don Juan Eugenio Hartzenbusch, está arreglando del alemán una comedia titulada *El Agente secreto*, que destina al teatro del Príncipe.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

Tenemos entendido que S. M. la reina ha regalado un toro, además de ocho caballos, y que se cree veremos otro del duque de Veraguas. El señor Lucini se ha prestado generosamente á adornar la plaza con gallardetes y colgaduras, y á poner cien targetones con los nombres de los mártires de la libertad.

—Ayer se esperaba que llegase Cuchores para cumplir la palabra empeñada á nombre de toda la cuadrilla, de trabajar una corrida á beneficio de las víctimas en las jornadas de julio, cuyo pensamiento le ocurrió en los días del triunfo.

señores se rebelaron contra la legitimidad del alcalde, llevando sus resoluciones hasta deponer al cocinero y nombrar otro en su lugar, todo á los gritos de viva la Constitución, viva la reina y viva Espartero. Para dicho acto se habían provisto de algunos palos y se negaban á toda obediencia.

El actual reglamento de esta cárcel limita mucho para tales casos la autoridad del alcalde, por lo que este funcionario, antes de proceder por sí, dió parte al señor gobernador civil de la provincia. Dicha autoridad superior se presentó inmediatamente en la cárcel, y se introdujo en el patio y en medio de los caballeros pronunciados. Allí los despronunció, mandando encerrar á los manifestadores donde merecían. Todo quedó en paz, restableciéndose el legítimo gobierno del alcalde en todo su fuerza y vigor.

De *El Diario Mercantil de Valencia* del 14 que recibimos ayer, copiamos lo siguiente:

«Deseando aliviar la suerte de los operarios del arte de la seda, que no hallan trabajo en nuestros talleres á causa de la desgraciada cosecha de este año, el señor gobernador de la provincia, con un celo que le honra, provocó anteañoche una reunion de la mayor parte de los fabricantes, con el fin de poner los medios para proporcionar recursos á aquellos desgraciados. Verificada, en efecto, la reunion, se resolvió acudir inmediatamente al gobierno, solicitando que se permita á lo menos hasta mayo del año próximo la introduccion de seda extranjera en rama, nombrándose al efecto una comision que se encargue de formular las bases en que deba apoyarse esta peticion tan acertada y la única que puede mitigar en parte la desgraciada condicion de la clase laboriosa á quien se trata de favorecer.

«Como esta medida no puede producir instantáneamente los benéficos resultados que se desean, decidióse además que acudiesen ayer domingo á las diez de la mañana á la casa-colegio del arte mayor de la seda, todos los operarios que estén sin trabajo por hallarse cerrados sus talleres, á fin de averiguar á punto fijo su número, y discurrir los medios de garantizar su subsistencia y la de sus familias hasta que puedan obtenerlos con el trabajo.

«Confiamos que las activas gestiones del Sr. Latorre, secundadas por los fabricantes, producirán en favor de los desvalidos los benéficos resultados que reclamamos su infeliz estado.»

Con la propia fecha dice el mismo periódico lo que sigue:

«Segun nos dice nuestro corresponsal de Teruel con fecha 12 del actual, en dicha ciudad ha habido alguna alarma, producida sin duda por los hombres de la anterior situacion: pero merced al teson de las autoridades y á las energicas alocuciones dirigidas al público, se ha restablecido de nuevo la tranquilidad. Segun nuestro corresponsal, la mayoría de la poblacion es estraña á estas maquinaciones. La guardia civil que habia salido ya á dar el servicio en las carreteras, ha sido llamada de nuevo. La convocatoria que se esperaba de Cortes constituyentes habia mejorado algun tanto el espíritu público. El restablecimiento de la contribucion de consumos ha quedado en suspenso y la junta ha representado sobre ello al gobierno.»

GACETILLA.

Parece que en Varsovia se ha sabido con hondo disgusto que por aquí llamamos *polacos* á los que gobiernan mal el pais, y profanan el honrado ejercicio que ha hecho tan funestamente célebres á los hombres de la administracion caida. Comprendernos perfectamente el disgusto de esos nuestros hermanos del Norte que gimen bajo la férula del ruso, al verse confundidos, si quiera sea en el nombre, con semejante patulea, pero consuélese con saber que no hay ninguno de entre nosotros que no sepa que los *polacos de allá*, y los de acá, no se parecen en nada sino en el nombre, y que aun en el nombre mismo jamás puede haber equivocacion, porque varia mucho en los accidentes de la pronunciacion. Hay cierta inflexion particular, cierta cosa al pronunciar *polaco* en el mal sentido de la palabra, que hacen que no pueda confundirse con nada, así como con nadie se confundirán los que de esta denominacion se han hecho acreedores.

Por lo demas no negaremos que la Polonia es un pais que está en desgracia hace muchos años, y que como desgraciado, es susceptible. Bien decia D. Clemente: *Polonia sacrificada.... etc.*

—La guardia de nacionales que está fija hace algunos días en la plaza de Santo Domingo, se presentó ayer completamente uniformada.

Ayer han recorrido las calles de Madrid varios individuos del batallon de nacionales formado por O'Donnell, en la Mancha, los cuales se distinguen por una cinta que llevan en el sombrero con el letrero siguiente: *Voluntarios de Madrid*. Este batallon llegó á ser muy numeroso, á pesar de que *El Heraldo* lo hacia consistir únicamente en el ya célebre *vecino de Daimiel* con que tan buenos ratos nos ha dado el periódico sartorista.

—El número de los periódicos que se publican actualmente en la corte es ya respetable, pero el de los que parece van á salir á luz nuevamente es fabuloso. Nosotros sabemos de un ciento aproximadamente. ¿Quién se lo habia de decir á la persecucion Sartorius Prida! Segun la llama un amigo nuestro con tanta gracia como mala intencion.

—Asegúrase que el ayuntamiento de Madrid va á influir con los tahoneros para que hagan nueva rebaja en el precio del pan.

Nada mas justo.

—El joven y conocido poeta D. José Heriberto de Quevedo, ha publicado unos *Apuntes para escribir la historia de las jornadas de julio*. Bueno es que estos trabajos se hagan poco despues de ocurridos los sucesos; la historia no se escribe bien en el momento de pasar la accion, pero los apuntes son indispensables para que despues pueda escribirse bien.

Recomendamos al público la adquisicion de esta obra.

—En el callejon del Perro hay dos pozos negros que están á punto de estallar. Odiámos esta efusion sobre todas, y lo advertimos para que lo remedie el que deba.

—Para el domingo próximo, en el teatro de Variedades y á las diez de la mañana, están citados todos los que en 1848 fueron deportados por el gobierno, para tratar, segun parece, de una cosa que les interesa.

—Los numerosos partidarios que Cúchares cuenta en Madrid, sobrán con gusto un rasgo de desprendimiento suyo, consignado en las siguientes lineas de un periódico valenciano:

«La junta administrativa del hospital general, se cree en el deber de manifestar al público, que habiendo llegado á esta capital el espada Francisco Arjona Guillen (a) Cúchares, con toda su cuadrilla, para trabajar en las funciones de toros que estaban preparadas y no han podido celebrar; al liquidar lo que por contrata pudiera reclamar en virtud de la suspension, no solo no ha querido percibir lo que legítimamente le correspondia, sino que despues de haber hecho una baja de consideracion, ha dado de limosna al establecimiento la cantidad de 500 rs.

Valencia 13 de agosto de 1854.—El vice presidente, Roque Paulin.»

—No sabemos como se intenta confundir la policia que persigue y veja con la guardia civil que ampara y protege. La primera es una cosa odiosa, la segunda es una necesidad de toda sociedad civilizada. Madrid la desea cuanto antes para proteger las propiedades y las vidas, así del mas alto patricio, como de la infeliz lavandera, que apenas se atreve, por temor á los robos, á tender su ropa en las márgenes del Manzanares. Solo los malvados pueden oponerse á una institucion salvadora del orden social.

—Hace pocos días vióse cruzar por una de las plazas mas frecuentadas de Madrid, un hombre, cuyo rostro cadavérico, mirada febril y vacilantes pasos, llamó la atencion de todo el mundo. A poco se paró derecho como un huso, y haciendo un movimiento oscilatorio de atras á adelante, cayó cuan largo era, tieso y duro como un garrote. Al ver esta desgracia, dirigiéronse todos los transeuntes hácia la victima, y muy en breve se formó un ancho y apinado corro que se deshacia en comentarios y lamentaciones. Acercóse el mas audaz de los curiosos, y alzando la cabeza del desgraciado, exclamó con un gesto de terror:—¡El cólera!... ¡El cólera!—gritaron en coro todos los circunstantes, y ya empezaba cada cual á mirar por donde habia de tomar las de villadiego, cuando el enfermo, á quien sin duda despertó el grito que acababa de resonar, se incorporó, y dirigiendo miradas inciertas á los que le rodeaban; exclamó con voz balbuciente:—«Aguardiente... pu... purito.»

—Con la mucha gente que falta de la corte y con las casas mayúsculas que ahora se construyen, que pueden abrigar en su seno un pueblo entero, abunda Madrid en habitaciones desahucadas. Los caseros, gente de suyo estacionaria, tendrán que bajar la cólera y el precio de sus cuartos sopena de no tener otros inquilinos que los ratones, gente que no dá fianzas, ni conoce la ley de inquilinatos.

—Hospitales generales de Madrid.—Estado que manifiesta el número de heridos ingresado en este establecimiento á consecuencia de los últimos sucesos ocurridos en esta capital, con expresion de los muertos, salidos, trasladados á otro hospital y los que quedaban existentes en 6 del actual.

	CLASIFICACIONES.				
	Entrados.	Salidos.	Muerts.	Traslads.	Existen.
Paisanos.	84	4	17	»	63
Militares.	17	»	3	13	1
Total.	101	4	20	13	64

—Academia de San Fernando.—Celebrado el juicio definitivo de los trabajos ejecutados por los opositores á la plaza de pensionado en Roma por la arquitectura, resolvió la academia se hiciese público el nombre del que ha merecido el premio, y que se abriese al efecto el pliego señalado con la letra A, cuyo lema era: *El arte es necesario al desarrollo regular y completo de la sociedad*. Hecho así, resultó ser D. Nicomedes Mendivil, alumno de la escuela especial de este noble arte. En consecuencia le declaró acreedor á dicha plaza, acordando se espusiesen en sus salas las obras de los dos opositores por espacio de tres días seguidos que principiarán á contarse desde el 15 de este mes hasta el 17 inuisive, de nueve á dos de su tarde.

—Anteayer á las seis de la mañana, tuvo lugar en el puente de Toledo uno de esos hechos atroces que hielan la sangre del que tiene la desgracia de presenciárselos, y escitan un sentimiento de horror en todo el que llega á conocerlos.

Venia por el punto indicado, al parecer en la mejor armonia, un matrimonio, cuando de repente, y sin que precediesen gritos ni disputa alguna, el marido, sacando una enorme navaja del bolsillo, dividió de un solo golpe la cabeza de su infeliz compañera, dejándola casi totalmente separada de los hombros. Reunida al instante mucha gente, que acudió al lugar de la catástrofe, se procedió á la captura del asesino, el cual no mostraba por su parte intencion de evadirse, y antes bien, con el mayor cinismo y sangre fria, trataba de justificarse, manifestando que tenia muchos motivos de queja contra su mujer. Acto continuo, fue conducido al Saladero, de donde es natural que ya no salga hasta sufrir el riguroso castigo á que se ha hecho merecedor por tan horrible crimen.

—El telegrafo eléctrico funciona ya desde Zaragoza: he aquí lo que sobre esto dice un periódico de dicha ciudad:

«El telegrafo eléctrico, ese triunfo de la ciencia humana sobre el tiempo y la distancia, esa invencion á cuyo favor se comunican instantáneamente su pensamiento los pueblos mas lejanos, pudiendo decirse que ahora se hablan las cortes como de silla á silla, ese aparato por el cual son verbales todas las ordenes, y que hace de toda nacion un salon espacioso, acaba de extender sus mágicos hilos de Madrid á Zaragoza.

«Sabemos que la junta ha visitado esta tarde las oficinas del despacho, y sido recibida é ilustrada con la mayor finura y precision por el digno director el señor brigadier Mathe, habiendo comunicado un importante despacho á la corte, de donde sido contestado á las tres horas en el espacio de cuatro minutos.

«Hoy hemos tenido, pues, la civilizacion al servicio de la revolucion.»

el honor y mi deber lo exigen; solo sentiré el sacrificio de los pocos que se mantienen fieles á sus deberes.» Mis predicciones se verificaron, debiendo á un acaso la conservacion de mi vida.

«Durante la marcha sufrí grandes defecciones, principalmente de jefes y oficiales. Todas las plazas que dejé á mi espalda, abrieron sus puertas, sin que se presentase un solo enemigo, y mi cabeza no se acostó sobre la almohada, ni mis pistolas se separaron de mi lado para morir como habia vivido, é impedir que me atasen como una monja, sin escarmentar á alguno de los agresores. De cuatro ayudantes de campo se desertaron dos, y uno de ellos, que habia arrancado del pie del cadalso, á que estaba condenado justamente por el general Zurbano; de quince oficiales del estado mayor, me abandonaron doce con su jefe. Mi desconfianza llegó al punto escribir de mi puño cuanto exigia algun secreto, y guardar los borradores. Debí á la Providencia el no sucumbir y desanimarme por tantos contrastes, y avisé á Torrejon de Ardoz, detras de la que se ocultaban las tropas que mandaba el señor duque de Valencia, y cuyo número no ascendia á un tercio de las mias; para desenmascararlas, destacué la vanguardia, compuesta de diez y nueve compañías de cazadores, las que despues de un fuezo insignificante, se incorporaron con los contrarios, dando un bayonetazo en el pecho á su jefe, y despojándole de su espada y caballo. Testigo de esta defeccion, mandé á la artilleria romper el fuego sobre aquellas tropas, pero los pocos disparos fueron por elevacion, resultando en el pueblo muerta una muger y una mula, pero ni uno solo de aquellos á quienes debia dirigirse.

«El general Toledo que mandaba un cuerpo de 1400 caballos, los mejores del ejército, vino sobre el camino real á ofrecermé pasar el solo sobre los contrarios; le di ordenes que las circunstancias requieran, y las cumplí, marchando en una gran linea de batalla á reunirse al general Schelly que mandaba la contraria, abrazarlo, y dando media vuelta, me presentó las lanzas.

«Descubierta la artilleria por estas dos defecciones, mandé al general Zurbano con la orden de avanzar la primera division para sostener aquella, y no volví á ver á este general; pero despues supe que, no habiendo sido obedecido, marchó por via estrañada á Madrid, cándolo todo por perdido. Faltaba, Señora, un desenlace á todos estos antecedentes, y esto lo produjeron unos cincuenta reclutas del depósito de Alcalá, que se pasearon por delante de las filas al grito de «todos somos unos», repetido por el general que mandaba la artilleria, y otros cuyas voces oí por mis propios oidos; á esto siguió una descarga del batallon que ocupaba el extremo izquierdo de la linea de mis tropas, que me cubrió de balas, sin que una me partiese el corazon, como fervientemente pedia al cielo. Esta descarga dispersó mi corto séquito, y quedé solo. Unos cuantos soldados de caballeria enristraron sus lanzas contra mi pecho, y aun estoy admirado, Señora, de la fuerza que ejerce sobre el hombre el instinto de la conservacion. Yo, que deseaba la muerte como el mayor favor que podía dispensarme la Providencia, separé maquinalmente con mi baston las lanzas que se me asestaban.

«Prisionero desde entonces, y conducido á casa del general Narvaez, y al dictar el parte al gobierno de aquel desastre, falló mi resistencia, y caí al suelo con un insulto, que me tuvo por muerto dos horas, sin que los auxilios del arte fuesen capaces en este intervalo, á volverme á la vida. Aquí, Señora, debo hacer justicia al general Narvaez y demas jefes de las tropas que tuve á mi frente; rodearon mi cama, y algunas lágrimas se escaparon á sus ojos, segun me informaron despues mis ayudantes de campo, testigos presenciales.

«Obluve pasaporte del duque para pasar á Francia; pero la Providencia no se habia saciado con mis padecimientos. La junta establecida en Burgos creyó digno de ella el dar estocadas á mansalva sobre un moribundo; estos seres despreciables me constituyeron en prision con un alguacil de vista, y esto lo toleró y autorizó el mas despreciable todavia capitán general, que tenia á su disposicion tropa que me custodiase y un castillo en que encerrarme.

«Debí á la mediacion del Sr. D. Salustiano Olózaga el que se me concediese seguir mi marcha á Francia, donde he vegetado, y despues en la Peninsula, aguardando con ansia el momento de volver por mi honor y destruir imputaciones calumniosas: porque, Señora, los que ven fieron su honor en Torrejon de Ardoz, mal recibidos por la opinion del pueblo madrileño, hallaron muy cómodo disculparse con la inaccion del general en jefe, y hubo personas bastante insensatas para creerlo, como si un acto que pasó entre 16,000 testigos, admitiese duda ó tergiversacion.

«Este dia tan ansiado por mi ha llegado, y la Providencia ha conservado mi vida para lograrlo, poner en claro mi comportamiento y dejar mi nombre ileso de toda mancha, sin que mi familia y mis numerosos amigos tengan que avergonzarse al pronunciarlo.

«Por lo espuesto, suplico á V. M. respetuosamente se digné ordenar, que por un fiscal militar ó por el tribunal de Guerra y Marina, se abra un juicio público, solemne y contradictorio sobre los hechos referidos en esta reverente esposicion; ó si por consideraciones á las circunstancias no lo cree V. M. oportuno, acceda á la renuncia formal que hago de mis empleos y condecoraciones, para poder como ciudadano particular volver por mi honor y nombre por los medios á que tiene derecho el último de los ciudadanos.

«Tambien suplico á V. M. se digné autorizarme para dar publicidad á esta esposicion por medio de la prensa para satisfaccion mia, y tambien para que las nombrados ó aludidos en ella tengan tiempo de preparar los medios de su defensa, ó negar el menor de los hechos que llevo referidos.

«Gracia y justicia que espero de V. M., á quien el cielo conserve muchos años para el bien de la monarquia.

«Cartagena 8 de agosto de 1854.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Antonio Seoane.»

—En Alicante ha aparecido el cólera. Se ve, por tanto, que recorre toda la costa del Mediterráneo.

Leemos en *El Nacional* de Cádiz:

«En el mismo día, ó en el anterior, de la manifestacion popular de los caballeros que se juntaron para pedir al señor comandante general la destitucion de la junta, ocurrió otra manifestacion ó pronunciamiento en la cárcel de esta ciudad. El caballero Pipi y otros

señores se rebelaron contra la legitimidad del alcalde, llevando sus resoluciones hasta deponer al cocinero y nombrar otro en su lugar, todo á los gritos de viva la Constitución, viva la reina y viva Espartero. Para dicho acto se habían provisto de algunos palos y se negaban á toda obediencia.

El actual reglamento de esta cárcel limita mucho para tales casos la autoridad del alcalde, por lo que este funcionario, antes de proceder por sí, dió parte al señor gobernador civil de la provincia. Dicha autoridad superior se presentó inmediatamente en la cárcel, y se introdujo en el patio y en medio de los caballeros pronunciados. Allí los despronunció, mandando encerrar á los manifestadores donde merecían. Todo quedó en paz, restableciéndose el legítimo gobierno del alcalde en todo su fuerza y vigor.